

LA SGI

REVISTA

DE LIDERAZGO

No
25



Enero-Febrero 2025

En esta edición

DESBLOQUEANDO EL FUTURO DE SU IGLESIA

SGI 
STRENGTHEN · GROW · INCREASE

TABLA DE CONTENDAS

DEL PRESIDENTE DEL COMITÉ SGI
Desbloqueando el Futuro de Su Iglesia
Darrell Johns

DEL SUPERINTENDENTE GENERAL
Cosas Mayores
David K. Bernard

Sosteniendo la Visión
Tom Foster

¿Ves Un León?
Nathan Scoggins

Cinco Restauraciones Que Vienen a la Iglesia
Jack Cunningham

El Propósito del Ministerio
Doug Klinedinst

El Duro Grito de Ayuda de un Ministro
David Bryan

NÚMERO 25 CAJA DE HERRAMIENTAS
Recursos Apostólicos SGI



DECLARACIÓN de MISIÓN
Llevar a la Iglesia Pentecostal Unida Internacional a pensar estratégicamente del crecimiento future.

EL COMITE DIRECTIVO de INICIATIVA de CRECIMIENTO ESTRATÉGICO
Darrell Johns, Chair
Bryan Parkey, Vice Chair
Nathan Scoggins, Secretary

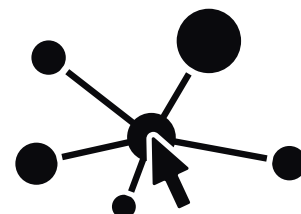
EDICIÓN GENERAL
Sylvia Clemons
Paul Records

DISEÑO GRAFICO y MAQUETACION
Paul Records

DISTRIBUCIÓN
Nathan Scoggins

EDITORES de TRADUCCIÓN al ESPAÑOL
Trinidad Ramos
Rene Moreno

EDITOR de TRADUCCIÓN al FRANCÉS
Liane R. Grant Traductor Certificado
(Soluciones de traducción sin fines de lucro)



Este recurso es interactivo. Haga clic en los elementos de la Tabla de Contenido para moverse y explorar cada tema.

ESTE RECURSO ES INTERACTIVO.

HAGA CLIC EN LOS ELEMENTOS DE LA TABLA DE CONTENIDO PARA MOVERSE Y EXPLORAR CADA TEMA.



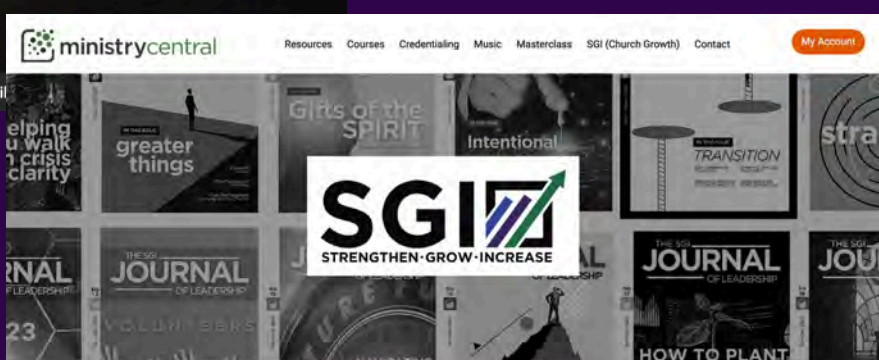
SGI Church Growth Resources

Unlisted



United Pentecostal C...
38.6K subscribers

Subscribed



Strategic Growth Initiative

The mission of SGI is to create a culture of health that produces spiritual and numerical growth in ministers, churches, and districts in the UPCI.

Church Health Check-Up

Welcome to the *Church Health Check-Up*. This evaluation is designed to give you a more clearly defined understanding of your church's overall health. With a better understanding, you, as a pastor, can move forward to make the proper changes necessary to either continue the growth process, begin to grow again after a period of non-growth, or restructure for growth after a period of decline. Click below to access the Church Health Check-Up.

[Click Here](#)

A Church Growth Track

Now available for ALL! View this tremendous resource for pastors, districts, church leadership teams and those involved in the local church. This Church Growth Track will consist of eleven lessons, each taught by Apostolic leaders on the front lines of revival and growth. Please click VIEW COURSE for this free resource.

[View Course](#)



¡RECURSOS SGI!
HAGA CLIC EN ESTA
PAGINA PARA VISITAR
LA PUBLICACION
PENTECOSTAL



Search for books, bibles and more

Search

Hello, Log In

Create an Account



Curriculum

Books

Bibles

Bible Studies

For Churches

Media

Sales

Blog

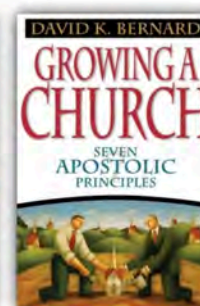
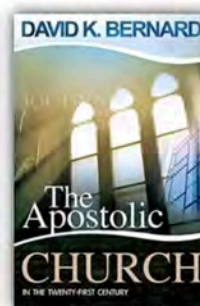
Strategic Growth Initiative (SGI) Resources



The Strategic Growth Initiative (SGI) was born in the heart of General Superintendent David K. Bernard as God gave him a vision for growing the North American church. The General Board of the UPCL approved the forming of SGI for the purpose of highlighting growth in the areas of the number of churches and ministers in North America. The four focus points of SGI are outlined below along with resources available through the Pentecostal Resources Group.

Multiply the number of churches

SGI will assist districts by providing promotion, planning, and training with the goal of enabling every district to at least double the number of churches (including preaching points, daughter works, autonomous church plants, multicultural church plants, integrate independent Apostolic churches, etc.) in one decade.





DESBLOQUEANDO EL FUTURO DE SU IGLESIA

Darrell Johns

IDEA EN BREVE

Proyectar una visión no se trata solo de establecer metas ni de crear planes estratégicos. La visión es una labor espiritual, no solo administrativa. Los planes son esenciales, pero sirven a la visión, no al revés. La responsabilidad de un pastor es recibir, aclarar y comunicar una visión dada por Dios que inspire a las personas a actuar.

La visión es la moneda de liderazgo. Impulsa el impulso, alinea los esfuerzos, y mueve a la gente hacia un propósito común.

Sin una visión clara y convincente, incluso los ministerios mejor intencionados se estancan.

El lanzamiento de la visión es el trabajo y la responsabilidad del pastor de la iglesia local. Muchos deberes del ministerio pueden y deben ser relegados a otros que comparten las responsabilidades del ministerio, pero la visión debe fluir del corazón del pastor.

El Mandato Divino de la Visión

La misión de la iglesia no cambia. Jesús nos llamó a evangelizar al perdido y discipular al creyente (Mateo 28:19, Marcos 16:15, Hechos 1:8). Sin embargo, la visión de cómo esa misión se cumple debe ser continuamente refinada. La misión nos da el "por qué," pero la visión nos da el "cómo" y el "dónde." Sin visión los ministerios se arriesgan a operar en un modo de mantenimiento en vez de un modo de movimiento.

La Biblia misma es la gran visión del plan de redención de Dios. Es un mapa de donde la humanidad ha estado a donde Dios quiere que estemos. A través de las escrituras, Dios impartió visiones específicas a los líderes:

- Noé vió un arca de salvación antes de que ninguna gota de lluvia cayera.
- Abraham envisionó la tierra prometida antes de poner pie en ella.
- José soñó acerca de salvar a su familia de la hambruna mucho antes de que fuera gobernador de Egipto.
- Moisés miró gente libre aún cuando seguían siendo esclavos en Egipto.
- Nehemías envisionó la reconstrucción de las paredes mucho antes de tener un ladrillo en sus manos.

La visión de cada líder nació en oración, fué refinada a través de la adversidad, y cumplida a través de acciones llenas de fé.

Visión vs. Planeación Estratégica

La planeación estratégica no es lo mismo que la visión y no la puede reemplazar. La planeación tiene su lugar pero la visión nace en el corazón del líder que es llamado de Dios y es un componente espiritual del liderazgo.

Lanzar la visión no es solo acerca de crear metas o crear planes estratégicos. La visión es un esfuerzo espiritual, no solo administrativo. Los planes son esenciales, pero son para servir la visión no al revés. La responsabilidad de un pastor es recibir, clarificar, y comunicar la visión dada por Dios para inspirar a las personas a accionar.

El Impacto de una Visión Audaz

Cuando Robert Woodruff fue hecho president, el lanzó una visión atrevida: “En mi vida, quiero que todas las personas del mundo prueben una coca” Esta visión llevó a la compañía al dominio mundial. De la misma manera, ¿qué pasaría si los líderes de la iglesia abrazaran la visión del tamaño de la de Dios?

Cuando me convertí en pastor de Atlanta West Pentecostal Church en 1995, compartí la historia de la Coca-Cola con la congregación, ilustrando nuestra visión para impactar al mundo desde una localidad. Esta visión guió nuestras decisiones, llevándonos a invertir en otros a través de las misiones, evangelismo, y el crecimiento de nuestra iglesia local. Como pastores, nuestra visión local debe reflejar nuestra visión global. A C. T. Studd se le atribuye con decir: “La luz que brilla más lejos, es más brillante en casa.”

Una visión irresistible hace más que solo dirigir—transforma. Llena de energía a los líderes, moviliza a las congregaciones, y trae el impacto del Reino. Como pastores y equipos de ministerio, somos llamados para ver más allá del hoy y construir en el mañana.

Ahora es el tiempo para lanzar la visión. Ahora es el tiempo para ir hacia adelante. Ahora es el tiempo para imaginar el futuro que Dios quiere que tu iglesia edifique.

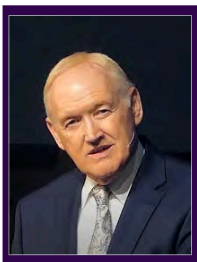
En conclusión, aquí hay algunos recursos y libros acerca del tema de visión que recomiendo:

- *Courageous Leadership* by Bill Hybels, published by Zondervan in 2002.
- *Leading Change* by John P. Kotter, published by HBS Press in 1996.
- *The Heart of Change* by John P. Kotter and Dan S. Cohen, published by HBS Press in 2002
- *The Power of Vision* by George Barna, published by Regal Books in 1992.
- *Visioneering* by Andy Stanley, published by Multnomah Publishers in 1999.

Darrell Johns

Darrell Johns se desempeña como pastor de Atlanta West Pentecostal Church, superintendente general asistente de la Zona Este de la UPCI y Presidente del Comité de Iniciativa de Crecimiento Estratégico de la Junta.





SOSTENIENDO LA VISIÓN

Tom Foster

Al entrar en el año 2025 como pastores principals, el desafío no es solamente lanzar la visión sino sostenerla. Lanzar la visión es un momento energizante, una declaración de propósito que enciende la emoción, pero el liderazgo se prueba en la habilidad para sostener la visión. ¿Cómo se mantiene el fuego ardiendo con el entusiasmo inicial cuando se desvanece, cuándo los desafíos se levantan, y cuando el trabajo diario del ministerio amenaza con opacar las metas a largo plazo? Sostener la visión requiere intencionalidad, persistencia, y un equipo al que se le recuerda continuamente el “porque” detrás del trabajo.

Para mantener la visión viva, los pastores deben considerar comunicarla en juntas de equipo, celebrar las ganancias pequeñas que estén alineadas con la misión mayor, y crear ritmos de estímulos y responsabilidad. Reenforzar la visión a través de la oración, contar historias, y compartir testimonios, asegurándose que el personal y voluntarios se vean así mismos como contribuidores vitales para desarrollar el plan de Dios. La visión no es un evento de una vez—debe ser nutrida y protegida para que encienda a la iglesia a través de cada temporada.

¿Qué hace a un equipo grande en el trabajo de la iglesia? Algunos dirán que un gran líder; pero sin trabajadores fuertes, el líder solo puede hacer poco. Algunos dirán que se necesita un grupo grandioso de música; pero sin un equipo de evangelización, el equipo de música no tendrá a quien cantarle. Otros insistirán, que todo recae en el equipo de intersección; pero la iglesia necesita algo de seguimiento para ser excelente. Nunca es solo un ministerio, sino una mezcla de estrategias que posean unos ingredientes en común. Los líderes y trabajadores aprenderán como ganar juntos. No todas las Iglesias harán lo mismo, pero pueden tener algunas características de las cuales depender que causarán que la iglesia crezca y experimente avivamiento.

Una característica es visión. No puede ser solo palabras en el sitio web o una tarjeta de presentación. Estoy hablando de una idea estimulada por Dios, algo que saca a la iglesia de su zona de confort.

Una idea inspirada por Dios causa que la iglesia sueñe de lo que puede ser.

La visión es tan importante para un líder de iglesia. Debe mantenerse clara y simple. No llene su visión con demasiado trabajo. Mantenga un enfoque en un conjunto limitado de intenciones. Haga unas pocas cosas con mucha intensidad y excelencia. Sea específico, escoja bien, y manténgase enfocado. El apóstol Pablo demostró su enfoque cuando dijo, “Pero una cosa hago, olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús,” (Filipenses 3:13-14). Este tipo de enfoque causará que nos demos cuenta de que Dios está haciendo algo especial con nosotros.

En Lucas 10, Marta se quejó con Jesús acerca de no tener a nadie que le ayudara con los quehaceres en la preparación para Él. Jesús dijo, “Marta, Marta . . . solo una cosa es necesaria: y María ha escogido la buena parte” (Lucas 10:41-42). A veces tratamos de hacerlo todo y terminamos no haciéndolo mejor con nuestras habilidades. Incrementemos nuestro enfoque y hagamos bien la visión.

Cuando Nehemías estaba reconstruyendo la muralla rota de Jerusalén, la oposición se levantó para distraerlo y desanimarlo. Sanbalat y Gesem repetidamente trataron de separarlo del trabajo, pero la respuesta de Nehemías fue inquebrantable: “Yo hago una gran obra y no puedo ir” (Nehemías 6:3). Él permaneció enfocado, negándose a que las presiones externas lo desviaran de lo que Dios lo había llamado a hacer. Como pastores, nos enfrentamos a distracciones similares—demandas urgentes, prioridades cambiantes, y aún la crítica pueden tentarnos a perder el enfoque.

Pero, si queremos mantener la visión, debemos mantener los ojos en la misión más grande, asegurarnos de no separarnos del trabajo que Dios ha puesto en nuestras manos. La visión no es solo una declaración en la pared o una meta del año nuevo—es la fuerza guiadora que forma el futuro de la iglesia y dirige su impacto. Sin una visión clara y continuamente reenforzada, los ministerios van a la deriva, los equipos pierden la motivación, y las Iglesias corren el riesgo de quedar atrapados en la rutina.

Proverbios 29:18 nos recuerda “sin visión, el pueblo se desenfrena.” Como líderes, es nuestro rol de mantener la visión viva, no solo lanzarla al principio del año pero reforzarla constantemente — a través de juntas de equipos, testimonios, planeación estratégica, y apoyo personal. La visión debe ser más que palabras; debe ser fuego que enciende nuestro trabajo, inspira nuestros equipos, y da dirección en cada aspecto de nuestro ministerio. Manténgase comprometido, enfocado, y recuérdelo a su personal que son parte de algo más grande que los servicios dominicales—están ayudando a construir algo que impactará vidas por una eternidad.

Tres elementos de visión:

- **Sea preciso:** Si la gente no puede recordar la visión, nunca la podrá capturar.
- **Sea manejable:** Las personas deben poder comunicarla en menos de un minuto.
- **Ser apasionada:** Inicie un fuego que mueve a la gente. La visión debe quemar en el corazón pero ser demasiado grande para hacerlo por sí solo. La visión debe causar crecimiento en nuestro espíritu.

Una visión que captura a la iglesia tendrá gente que dará su vida por ella. Dirán “Dame una visión por la cual morir y no faltaré a la iglesia. Dame una visión por la cual valga la pena vivir, y me envolveré en ella.” Todos quieren ser parte de algo que esté haciendo la diferencia. Entre más clara sea su visión, más fácil será hacer lo que Jesús nos ha llamado a hacer.

- **Recuerde, lo bueno es amigo de lo mejor.**

Al incrementar su enfoque, las opciones decrecen. Más concentración es igual a más poder. Como líderes, ¡búsquemos a Jesús! Escuchemos y veamos Su visión tan claramente que seamos sobrepasados por ella. Dejemos que nos consuma hasta el punto en el que se derrame en todo lo que hagamos.

El sostener una visión requiere más que solo inspiración— demanda acción consistente.

Al ir hacia adelante en este 2025, tome pasos intencionales para mantener la visión de la iglesia en frente. Deje tiempo cada mes para visitar y reforzar la visión con su equipo. Desarrolle maneras simples y poderosas para mantenerla visible—ya sea a través de sermones en serie, retiros de liderazgo, o testimonios regulares que muestren el progreso. Establezca la rendición de cuentas asignando roles y responsabilidades claros que se alineen con la visión, asegurándose que cada miembro del personal y líder de ministerio sepa como su trabajo contribuye al panorama en general. Finalmente, séa un ejemplo. Manténgase profundamente conectado a la visión, incorporándola en sus decisiones diarias, oraciones, y conversaciones de liderazgo.

Cuando los desafíos se levanten, recuerde a su equipo porque la visión es importante y confíe que Dios proveerá la fortaleza para sostenerla. El avivamiento y crecimiento no pasarán de la noche a la mañana—pero con claridad, compromiso, y consistencia, usted puede llevar a su iglesia a un futuro brillante.

Tom Foster

Tom Foster se desempeña como consultor de crecimiento de la Iglesia y pastor de Dallas First Church.



COSAS MAYORES

Dr. David K. Bernard, Del Superintendente General

Desde la perspectiva de la historia de la salvación, vivimos en los últimos días. Según las Escrituras, estos son tiempos de gran apostasía, pero también de gran avivamiento.

En esta hora crucial, necesitamos reclamar la promesa de mayor poder, mayor victoria y cosas más grandiosas.

Poco antes de morir, resucitar y ascender al Cielo, Jesús reveló a sus discípulos quién Él realmente era. En Juan 14, declaró que Él era la encarnación visible del Padre invisible. Verlo era ver al Padre manifestado en carne. Si tenían dificultad para creer Sus palabras, podían observar Sus acciones y ver que Él hacía obras que sólo Dios podía hacer. Por sus acciones, sabrían que el Padre verdaderamente habitaba en él.

Luego prometió, "De cierto, de cierto os digo: El que en Mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre." (Juan 14:12). Al principio, esta promesa parece imposible. ¿Cómo podrían Sus discípulos, ya sea en el primer siglo o en el XXI, realizar obras mayores que las de Dios manifestado en carne? Jesús nos ha redimido del pecado; ¿cómo podríamos nosotros hacer algo igual, o mayor? Jesús no quiso decir que realizaríamos obras de mayor calidad, valor o poder. Más bien, realizaríamos obras de mayor cantidad. Además, no podemos salvar a nadie, pero sí podemos administrar el evangelio de salvación.

El poder proviene de Jesús, no de nosotros mismos, al creer en Él. En versículos posteriores, Jesús explicó que podríamos realizar estas obras mayores al orar en su nombre. Cuando invocamos el nombre del Señor Jesucristo con fe, expresamos nuestra confianza en Él y confiamos en Su sacrificio expiatorio.

En los siguientes versículos, Jesús explicó con más detalle que la relación con Sus discípulos pronto cambiaría. Se alejaría de ellos físicamente, pero regresaría invisiblemente como el Consolador, el Espíritu Santo, para morar espiritualmente en sus vidas. Ya no estaría "con" ellos, sino "en" ellos. De esta manera, Él continuaría haciendo la obra del Reino a través de ellos.

Durante su vida terrenal, Jesús se sometió a los límites del espacio y el tiempo. Ministró a quienes venían a Él, y Su ministerio se limitó principalmente a su patria judía. Sin embargo, al ascender al cielo y derramar su Espíritu, proporcionó un camino para que la sanidad, la liberación y la salvación se extendieran por todo el mundo y a través de muchas generaciones hasta Su segunda venida. El inspirado escritor Lucas registró en su Evangelio todo lo que Jesús "comenzó a hacer y a enseñar" mientras estuvo en la tierra (Hechos 1:1). En su secuela, el Libro de los Hechos, Lucas registró lo que Jesús continuó haciendo a través de los creyentes en el primer siglo. De igual manera, continuamos la obra del Señor de predicar, enseñar, sanar y traer salvación a las personas en el siglo XXI.

Pablo advirtió que en los últimos días algunos se apartarían de la fe y muchos rechazarían la sana doctrina. Sin embargo, Pedro repitió la profecía de Joel: en los últimos días, Dios derramaría su Espíritu sobre toda carne. Estamos viendo el cumplimiento de ambas declaraciones.

Mientras algunos se alejan de la verdad, muchos otros la alcanzan. Podemos ser parte de una gran apostasía o de un gran avivamiento. La decisión es nuestra.

Deseamos ser parte del gran avivamiento del fin de los tiempos, y de hecho lo estamos viendo hacerse realidad. Más personas se están convirtiendo a Jesucristo que nunca antes en la historia de la humanidad. Hoy en día, más personas se han bautizado en el nombre de Jesucristo y han recibido el don del Espíritu Santo que nunca antes.

Nuestra comunidad ha crecido más que nunca en finanzas, iglesias, ministros y miembros en todo el mundo. En varias conferencias nacionales, hemos visto a más personas recibir el Espíritu Santo en un solo lugar que en el Día de Pentecostés original.

Por ejemplo, en un solo día de 2015 3,842 personas recibieron el Espíritu Santo en El Salvador. En febrero del año siguiente, en conferencias nacionales, 3,500 recibieron el Espíritu en Bangladesh, mientras que 5,000 recibieron el Espíritu en Filipinas. Sí, parece que el mundo promueve y glorifica el pecado como nunca antes. Pero donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia de Dios (Romanos 5:20).

Sí, parece que el diablo lucha con más ahínco que nunca al ver acercarse el fin. Pero la Biblia nos asegura: "Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es El que está en vosotros, que el que está en el mundo." (1 Juan 4:4).

Sin duda podemos hacer obras mayores. Esta promesa no está sujeta a la crisis social ni al caos político. Tenemos la oportunidad de ver a más personas sanadas, liberadas y salvadas que cualquier generación anterior. Es hora de que reclamemos la promesa y actuemos con fe. Sin duda, veremos un mayor avivamiento, una mayor victoria y cosas más grandiosas a medida que avanzamos en la voluntad de Dios.

Preguntas para Debates en Equipo

- ¿Qué cosas más importantes pide tu equipo ministerial en oración?
- Esta semana, ¿cómo puedes comunicar y celebrar las victorias de tu iglesia?
- ¿Qué puedes hacer para renovar la fe en tu equipo ministerial o en el personal de la iglesia?
- ¿Qué te entusiasma más al ver el resto del 2025?



Recurso Recomendado
Haga clic aquí para acceder al podcast Vida Apostólica en el Siglo XXI

El Dr. David K. Bernard es el superintendente general de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional.



¿VES UN LEÓN?

Nathan Scoggins

Como ministros, estamos llamados a expandir el alcance del evangelio, sin embargo con demasiada frecuencia, dudamos porque vemos obstáculos en lugar de oportunidades. Proverbios 26:13 dice, “Dice el perezoso: El león está en el Camino; El león está en las calles.” Este versículo habla de una mentalidad de miedo y vacilación: viendo el peligro, donde Dios nos ha llamado a avanzar con fe. El siervo perezoso o temeroso usa los desafíos externos como excusa para estancarse, permitiendo que el miedo a lo desconocido dicte sus acciones. ¿Con qué frecuencia, como líderes, dudamos al dar pasos a un nuevo territorio porque percibimos el “león en las calles” - los riesgos, las incertidumbres, las posibles pérdidas?

La realidad es que Dios no nos ha llamado a retroceder, sino a avanzar. Si fijamos la vista en los obstáculos, nunca nos moveremos. Pero si fijamos la vista en Jesús, el León de Judá, veremos que las mismas calles que tememos son las mismas por las que Él nos llama a caminar con valentía. La expansión del Reino siempre traerá desafíos, pero estos nunca deben ser nuestra excusa. Más bien, avancemos con la confianza de que Dios ya está obrando, preparando la cosecha y abriendo camino donde parece no haberlo.

Cuando vemos el potencial de plantar una nueva obra y avanzar más allá de nuestros propios muros para llegar a nuestra comunidad, hay muchas razones para retrasar poner en acción nuestro plan de marcha.

¿Que estas esperando?

- “No es el momento adecuado”.
- “Hay demasiada adversidad ahora mismo”.
- “No tengo los líderes adecuados para ayudarme”.
- “No tenemos los recursos económicos para financiar una nueva obra ahora mismo”.

¿Cuál es tu enfoque?

- ¡Estoy demasiado ocupado cuidando a los santos que tengo ahora! ¡Me necesitan!
- ¿Cómo encontraría tiempo para plantar otra obra?
- ¡No tengo más horas en el día!
- Solo necesito concentrarme en esta congregación ahora mismo.

¿La “tiranía de lo urgente” te tiene cautivo?

- ¡Hay tantas cosas que exigen mi atención cada día!
- Simplemente no tengo tiempo para planificar en adelante.
- Apenas puedo seguir el ritmo.

¿Ves un “león en las calles” (Proverbios 26:13)?

- “Tengo miedo de lo que le pasará a mi iglesia si envío gente a otra obra”.
- “¿Qué haría sin los líderes que tengo ahora ayudándome?”
- “No puedo permitirme perder a nadie”.

A veces es fácil, incluso como ministros del Evangelio, dejar que nuestros miedos muy humanos a lo desconocido y las preocupaciones por lo “conocido” nos hagan más miopes de lo necesario.

Para ayudar a sus discípulos a ver más allá de su visión natural, Jesús les dijo: “A la verdad, la mies es mucha, pero los obreros pocos” (Mateo 9:37). Quería que vieran por fe y estuvieran dispuestos a actuar según la necesidad que su fe percibía y que no se dejaran aprisionar por la miopía de centrarse en las preocupaciones del momento.

Vivimos en un mundo con una mayor sensación de agitación y caos que en muchos años. Tenemos enfermedades; tenemos tensiones raciales; tenemos divisiones políticas; el mal prolifera en nuestro mundo. Todos vivimos vidas cada vez más ocupadas, con cuerpos y mentes sobrecargados, estresados y agotados, llevadas al límite.

Si observamos esas circunstancias con nuestra perspectiva natural, es fácil ver los obstáculos para dar un paso de fe y fundar nuevas iglesias.

Pero, si nos permitimos ver a través de la fe, podemos saber con certeza que, especialmente en estos tiempos, hay personas que buscan respuestas desesperadamente. Hay personas desesperadas que desconocen el amor de Dios y que carecen de una verdadera esperanza o seguridad que les ayude a superar las tormentas de la vida. El profeta Jeremías también se encontraba en circunstancias desesperadas. Su mundo atravesaba tiempos muy difíciles. Había pánico generalizado porque los invasores habían invadido la tierra.

Cualquiera que pudiera hacerlo vendía sus tierras en ese momento para tener dinero disponible. Nadie en su sano juicio compraría tierras en una zona de guerra cuando el enemigo podía tomarlas en cualquier momento.

Jeremías había sido encarcelado mientras muchos de su pueblo eran deportados. Y en medio de todo esto, se le ofreció la oportunidad de comprar algo. Tenía el derecho heredado de poseerlo, pero tenía que comprárselo. Su primo, desesperado por conseguir dinero, se lo ofreció. Y en una poderosa afirmación de esperanza, Jeremías compra la tierra. En Jeremías 32:9 dice: “Compré el campo en Anatot.”

Su decisión de comprar las tierras de su familia en aquellos tiempos fue mucho más que una simple transacción comercial. Fue una declaración de fe y confianza en el futuro de Dios.

Como creyentes, también tenemos derecho a esa herencia. Pero también debemos comprar el campo; debemos reclamarlo para nosotros.

“Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo” (Mateo 13:44). No veamos al "león en las calles" de Proverbios como uno que nos infunde incertidumbre y temor. Más bien, veamos al León de Judá en las calles, guiando el camino para alcanzar la cosecha prometida y que nos espera.

¡El momento es ahora!

Avancemos con valentía y confianza y plantemos las iglesias que ayudarán a traer salvación y respuestas a las personas hambrientas y dolidas.

¡En el Nombre de Jesús!

Nathan Scoggins

Nathan Scoggins se desempeña como pastor del Hope Center en San Antonio y Superintendente del Distrito Sur Central Texas.



Cinco Restauraciones Que Vienen a la Iglesia

Jack Cunningham

Al comienzo de cada nuevo año, trato de pasar la mayor parte de la semana con el Señor, lejos de la iglesia, lejos de la familia, lejos de todo el mundo, generalmente buscando a Dios acerca de los meses venideros. Mientras practicaba esta práctica hace unos años, Dios me dijo que enviaría cinco restauraciones poderosas a la Iglesia Apostólica: la restauración de las relaciones personales, la Palabra de Dios, los hijos pródigos, la familia, y el poder y la autoridad Apostólica. Aunque recibí este mensaje por primera vez para esa época, sigue siendo tan relevante hoy como lo fue entonces. ¡Que cada uno de nosotros escuche lo que el Espíritu está diciendo y ayude a abrir el camino hacia el futuro profético que Dios tiene para la Iglesia Apostólica!

Primera Restauración: La Relación Personal con Dios

La restauración de la relación personal con Dios es vital para cada uno de nosotros como Apostólicos porque precede a cada gran avance en el Reino de Dios que se produce en nuestras vidas. La restauración de la relación personal precede a los tiempos de renovación, mayor unción, avance, revelación, autoridad espiritual, favor y bendición.

Los pastores y ministros suelen ser las personas más ocupadas de la faz de la tierra. Pero ninguna de las tareas o trabajos del ministerio reemplazará jamás nuestra relación personal con Dios. No sólo es esa relación personal más importante para Dios que cualquier cargo, responsabilidad o función del ministerio, sino que también debe ser más importante para nosotros que cualquier otra cosa.

Segunda Restauración: Fe en la Palabra de Dios

Sabemos que la Palabra de Dios tiene muchos enemigos hoy en día y está siendo cuestionada por todos lados. El apóstol Pablo escribió: "Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso" (Romanos 3:4). Jesús dijo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35, Marcos 13:31, Lucas 21:33). La Palabra de Dios debe ser la autoridad final en nuestra vida, en nuestro ministerio y en nuestra iglesia. Podemos y debemos confiar y creer en la Palabra de Dios. El Pastor J. Todd Nichols, predicando a los jóvenes de nuestro Distrito de Virginia, dijo lo siguiente: "Si van a sobrevivir a lo que viene en este mundo, es mejor que decidan lo que creen." ¡Qué declaración tan cierta para todos los creyentes!

La fe misma de los fieles está bajo ataque. Hace poco, un popular comentarista de la CNN dijo: "Tanto la constitución como la Biblia necesitan ser reformadas." La iglesia Apostólica necesita una restauración de fe en la Palabra de Dios. La Palabra de Dios nunca cambia; lo que era verdad en la Palabra hace dos mil años sigue siendo verdad hoy.

Tercera Restauración: La Restauración de los Pródigos

Dios me habló muy claramente de que muchos pródigos van a regresar a Dios y a la iglesia. La iglesia que tengo el privilegio de pastorear es una gran iglesia en muchos sentidos.

En un año tuvimos 588 invitados que vinieron por primera vez, 214 se sumaron a nuestra lista, 141 fueron bautizados en el nombre de Jesús y 394 personas recibieron el Espíritu Santo. Cuarenta y nueve de los 52 domingos alguien se bautizó y recibió el Espíritu Santo. Por impresionantes que sean esas estadísticas, no son las estadísticas que más me alegran. En ese período de tiempo, 31 pródigos regresaron a casa. Estoy agradecido por todos esos buenos números, pero hay un lugar especial en mi corazón para los pródigos que regresan.

La mayoría de las familias de su iglesia tendrán al menos un hijo prodigo. La mayoría de los creyentes tienen al menos un amigo que se ha alejado. Demasiadas familias de la iglesia tienen hijos que no viven para Dios. Bajo la unción del Espíritu Santo y en el Nombre de Jesús, profetizo con la autoridad de la Palabra de Dios que los hijos pródigos están regresando a casa.

Dios prometió: “Del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré; diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra” (Isaías 43:5-6).

Cuarta Restauración: La Familia

Al leer la Palabra de Dios, enseguida comprendemos cuánto significa la familia para Él. Gran parte del Antiguo Testamento está escrito para y acerca de las familias. Ninguna institución, programa, posición, comunidad o entidad es más importante para Dios que la familia.

Durante 4,000 años, Dios trató casi exclusivamente con las familias y a través de ellas antes de establecer una iglesia local. Cada vez que la Biblia habla de las doce tribus de Israel, se refiere específicamente a doce hermanos que dirigían doce familias. Todos los capítulos en los que aparece una y otra vez la palabra "engendró" se refieren a las familias. Dios nos está haciendo saber lo importante que es la familia para Él y cómo debemos transmitir la Verdad a las generaciones futuras.

Como creyentes Cristianos, nos enfrentamos a batallas espirituales sin precedentes; todos los aspectos de nuestra fe se ven ferozmente desafiados a diario por todas las instituciones: la educación, el gobierno, los tribunales superiores y el concepto de familia. Aunque todos los frentes de batalla son importantes, ¡la batalla por la familia es una que debemos ganar sin dudar!

Quinta Restauración: Restauración del Poder y la Autoridad Apostólica

Son muchos los que predicán, buscan y anhelan la restauración del poder y la autoridad Apostólica.

Pero Dios me habló claramente que la quinta restauración sólo seguirá a las cuatro primeras; esas cuatro primeras deben preceder a la quinta. ¡Dios no nos puede dar poder y autoridad apostólica hasta que nuestra relación con Él sea correcta! Dios no nos dará poder y autoridad apostólica si hemos permitido que nuestra fe en la Palabra de Dios se debilite. ¡Una iglesia Apostólica genuina cree en la doctrina Apostólica y en la demostración Apostólica!

¡Una iglesia que tiene doctrina Apostólica pero no demostración Apostólica no es una iglesia Apostólica genuina! Por otro lado, ¡una iglesia que tiene demostración Apostólica pero no doctrina Apostólica tampoco es una iglesia Apostólica genuina! ¡La iglesia Apostólica del tiempo del fin debe hacer un compromiso igual con la doctrina y la demostración Apostólica!

Jack Cunningham

Jack Cunningham se desempeña como pastor principal en Bible World Church en Chesapeake, Virginia.



El Propósito del Ministerio

Doug Klinedinst

El propósito del ministerio son las personas. Las Escrituras nos dicen que Jesús vino a buscar y salvar a los perdidos (Lucas 19:10). William Temple dijo, "La Iglesia es la única organización que no existe para sí misma, sino para quienes viven fuera de ella." No importa el rol o la posición que usted pueda tener, ya sea que preste servicio a nivel local en su iglesia o a nivel internacional en nuestra organización, el propósito del ministerio es servir a las personas.

Vivir el propósito del ministerio, al servir a las personas, ocurre de varias maneras diferentes. Como ministros del Evangelio, estamos llamados a servir las necesidades de los demás. El ministerio que el Señor te da y realiza a través de ti no es para tu beneficio sino para la edificación y formación espiritual de los demás.

A menudo se ha dicho que nos dedicamos a tratar con las personas porque nuestro llamado nos impulsa a lidiar con las complejidades de las relaciones humanas, los problemas, los deseos y el anhelo supremo por Dios. La esperanza que todos tenemos en este llamado es que Jesús pagó el precio de Su preciosa sangre por todas las personas. Independientemente de la raza, la etnia, el nivel socioeconómico, la historia familiar, la educación o la prominencia, Pablo nos dice en Romanos 6 que Cristo murió una vez por todos. Su sacrificio suficiente en la cruz del Calvario es por todas las personas. Entender el costo del Calvario y el sacrificio de Jesús en la cruz nos lleva a una imagen clara del inmensurable valor eterno de cada alma.

En esencia, el ministerio se trata de personas - reales, imperfectas, dolidas y llenas de esperanza.

Como líderes de la iglesia, podemos fácilmente quedar atrapados en la logística de dirigir programas, manejando equipos y alcanzar metas, pero debemos recordarnos constantemente que el corazón de nuestro llamado es servir. Cada sermón que predicamos, cada reunión que dirigimos y cada iniciativa que lanzamos debe estar impulsada por el deseo de ver vidas transformadas por el amor de Dios. El ministerio no se trata solo de aumentar el número de asistentes o expandir la influencia; se trata de encontrar a las personas donde están, caminar con ellas en sus luchas y dirigir los a Jesús.

Cuando realmente aceptamos esto, nuestra perspectiva cambia - ya no vemos el ministerio como una tarea que completar, sino como un privilegio que administrar. El desafío no es solo servir de manera eficiente, sino servir con compasión, paciencia y la creencia inquebrantable de que cada persona que conocemos es un alma en la que vale la pena invertir.

Este entendimiento nos lleva a cinco puntos clave que debemos considerar mientras buscamos vivir el propósito del ministerio al servir a los demás: (1) Pasar Tiempo con la Gente, (2) Ayudar a la Gente, (3) Animar a la Gente, (4) Orar por la Gente y (5) Compartir con la Gente. Analizaremos brevemente cada punto.

Pasar Tiempo con la Gente

Servir a la gente consume mucho tiempo. Discipular, desarrollar, enseñar y entrenar requiere mucho tiempo. Si vamos a invertir en la vida y la salvación eterna de los demás, entonces el costo será nuestro tiempo y energía. El tiempo es el activo más valioso de todos. Cuando dedicas tiempo a la gente, eso dice mucho de tu preocupación por ellos. Si no te gusta pasar tiempo con la gente, el ministerio tendrá problemas. Jesús ilustra este punto tanto en el tiempo considerable que pasó con sus discípulos como en el tiempo que pasó ministrando a la multitud.

Ayudar a la Gente

El ministerio que no se centra en las necesidades de la gente pronto se volverá estéril y en última instancia, innecesario. Nuestra tarea debe ser servir y satisfacer las necesidades de las personas que entran por las puertas de nuestras iglesias o en nuestras comunidades. Nuestro mundo está sumido en una gran confusión y hay muchas necesidades considerables que enfrentan. Hacer una diferencia en las vidas de quienes trabajan en su ministerio comienza abordando las necesidades que enfrentan. Mostrar amor, animar, orar y estar a su lado son formas en las que podemos empezar a ayudar a las personas a satisfacer sus necesidades. Si no está dispuesto a que la gente le cause molestias, no debería estar en el ministerio.

Animar a la Gente

Gran parte de nuestro mundo clama por la esperanza. La desolación en los hogares y la desesperación en nuestra cultura y sociedad han creado un anhelo genuino por algo sustancial y valioso en la aparente falta de sentido de esta vida. Dar ánimo a los demás es una labor del ministerio. Hablar de esperanza, fe y valor a otros. Ofrece una sonrisa. Recuerda a otros del amor que Dios tiene por ellos.

Orar por la Gente

Quizás el tesoro más valioso que puedas darle a alguien sea el regalo de la oración. Orar sinceramente por sus necesidades es de un valor increíble porque invita al poder de Dios a sus vidas. Pablo les dijo a los Corintios que somos colaboradores de Cristo (1 Corintios 3:9). Si bien entendemos que podemos ofrecer nuestro tiempo, atender las necesidades de los demás y ser un estímulo, también sabemos que nuestro trabajo es solo una parte. El poder de Dios en la vida de una persona excede con creces el trabajo que podemos hacer.

Compartir con Gente

Un atributo único de los Cristianos es su disposición a compartir sus vidas. Esto es especialmente valioso en el ministerio, ya que compartimos la bondad de lo que Dios está haciendo en nuestro cuerpo colectivo. Compartir tanto en nuestras bendiciones como en nuestras pruebas es parte de lo que hace que el cuerpo de Cristo sea tan impactante como podemos regocijarnos con nuestros hermanos y hermanas y saber que tenemos personas para estar a nuestro lado durante las temporadas difíciles.

Doug Klinedinst

Doug Klinedinst se desempeña como evangelista en la Iglesia pentecostal Unida Internacional.



El Duro Grito de Ayuda de un Ministro

David Bryan

El año 2024 fue un año de crecimiento y lucha, que reveló no solo nuestras fortalezas como líderes, sino también nuestras vulnerabilidades. Si bien muchas iglesias han visto un aumento en la asistencia y un compromiso renovado, también hemos enfrentado desafíos imprevistos - presiones financieras, agotamiento del personal, el costo emocional de ministrar a congregaciones en dificultades y el constante equilibrio entre el ministerio y la familia. Hemos orado por un avivamiento mientras luchábamos en silencio con el agotamiento, el miedo a lo desconocido y el peso de la responsabilidad.

Muchos de nosotros hemos atravesado difíciles transiciones de liderazgo, conflictos dentro de nuestros equipos y la tensión de tomar decisiones cruciales en un mundo que parece cada vez más impredecible. La inestabilidad social y política que nos rodea ha hecho más que magnificar las presiones, recordándonos que no somos invencibles - nosotros también necesitamos descanso, apoyo y la gracia sustentadora de Dios. Por más que animamos a otros a caminar por fe, a menudo nos enfrentamos a nuestras propias dudas internas, preguntándonos si tenemos la fuerza para dar el siguiente paso. Pero esta es la verdad: no estamos solos. Y no somos llamados a llevar esta carga en aislamiento.

El verdadero dilema para los líderes es el siguiente: ¿cómo puede el que es la fuente de ayuda para las necesidades de todos los demás buscar ayuda en otra persona? ¿Qué significa que el que arregla las cosas sea el que está estropeado? ¿Qué dice esto sobre nuestras calificaciones para liderar en medio de las luchas de la vida?

Un hombre que no ha recibido ayuda no es de ayuda para otros que la necesitan.

Mientras avanzamos hacia la reapertura de nuestro país, hacia un tiempo de sanación y progreso, debemos vencer el talón de Aquiles de nuestra generación - nuestra incapacidad para reconocer nuestras debilidades de la manera correcta y buscar ayuda. Si nos proponemos ayudar a otros a recuperar la salud, nosotros debemos estar sanos. Esto no podría ser más cierto de lo que es en este momento: Un hombre que no ha recibido ayuda no es una ayuda para otros que la necesitan. Es interesante que precisamente lo que pedimos a los demás que hagan, nosotros hemos fallado en seguir nuestro propio consejo en momentos críticos del alma. Como líderes llenos del Espíritu, siempre estamos mirando evangelísticamente más allá del momento; y en muchos aspectos, tenemos motivos para hacerlo. Sin embargo, sin los controles y equilibrios adecuados de la salud emocional y espiritual, el impulso espiritual a menudo se convierte en el empujón de la destrucción, creando trampas desafortunadas a las que muchos, trágicamente, no han sobrevivido.

Entonces, ¿por qué a los líderes les resulta tan difícil buscar ayuda?

Miedo a mostrar debilidad

Algunos líderes creen, y han enseñado, que necesitar o buscar ayuda profesional mental o emocional es un signo de debilidad espiritual.

Miedo al juicio

Lamentablemente, algunos líderes no han creado lugares seguros para que ellos mismos o los demás puedan caer y recuperarse. Hemos visto a otros fracasar en momentos de angustia y hemos escuchado cómo son juzgados, evaluados y analizados por nosotros mismos y los demás.

Evitar la responsabilidad

Algunas personas piensan que no deberían tener que pedir ayuda. En cambio, creen que, si están pasando por un momento difícil, es responsabilidad de otras personas ofrecerse a ayudar o ser lo suficientemente espiritual como para saber que hay un problema.

El orgullo

El orgullo es una de las principales razones por las que a las personas les resulta difícil buscar ayuda. Hacer las cosas por uno mismo es muy satisfactorio. Superar los obstáculos por uno mismo es una experiencia valiosa, pero es arrogante y peligroso confiar solo en uno mismo y no en el cuerpo de Cristo.

¿Cómo buscar ayuda?

- **Confianza:** El Dios que te llamó a esta gran vocación ha dotado a otras personas para que nos ayuden en tiempos de necesidad.
- **Pide:** No puedes recibir lo que no pides. Busca abiertamente a alguien que te ayude a conseguir lo que necesitas.
- **Sé agradecido:** Reconoce la ayuda que Dios ha puesto a tu alcance, sométete al proceso y aprovecha cada recurso.

Al final del día, nuestro compromiso con la recuperación, honrar a nuestras familias y cumplir la voluntad de Dios debe pesar más que nuestro orgullo, nuestro miedo al fracaso y la presión de parecer fuertes en todo momento. El ministerio no debe ser una carga solitaria - es un llamado compartido, que requiere sabiduría para reconocer cuándo necesitamos descanso, consejo y apoyo. Buscar ayuda no es una señal de debilidad; es un reflejo de un liderazgo piadoso.

La iglesia está diseñada para ser un espacio de restauración, donde los líderes pueden encontrar aliento al mismo tiempo que se entregan a los demás. Priorizar nuestro bienestar nos permite liderar desde la fortaleza en lugar del agotamiento, asegurando que podemos sostener la visión que Dios nos ha confiado. Ya sea a través de mentoría, compañeros de responsabilidad o momentos sabáticos intencionales, aprovechemos los recursos que Dios nos ha provisto. En estos tiempos inciertos, no solo resistamos, sino que lideremos con sabiduría. Busquemos ayuda cuando la necesitemos y crear una cultura donde tanto los líderes como las congregaciones prosperan.

Recursos:

- <http://mission37.org>
- <http://pointsofrefuge.com>
- <https://apostoliccounseling.org/about-us>

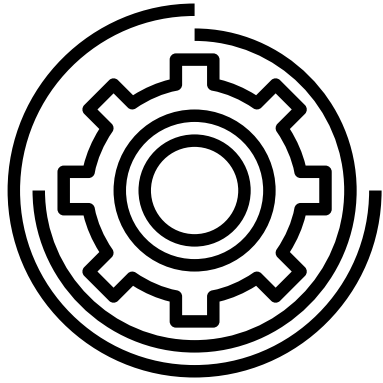


David Bryan se desempeña como director de Misión 37 y viaja como evangelista especializando en la revitalización de ministros.



NÚMERO 25 CAJA DE HERRAMIENTAS

HERRAMIENTAS
PRACTICAS
QUE PUEDE UTILIZAR



ANÁLISIS FDOA

Periódicamente, los líderes de una iglesia, ministerio o distrito deben participar en la planificación estratégica. La planificación no reemplaza la guía del Espíritu, sino que nos permite ser más eficaces y que el Señor nos guíe por nuevos caminos.

Una herramienta clave en la planificación estratégica es el análisis FDOA. A usar esta herramienta es sencillo. Comience con una sesión de lluvia de ideas con los líderes clave. Esta debe ser una conversación libre diseñada para estimular el pensamiento creativo y generar nuevas ideas.

F – FUERZAS

¿Qué estamos haciendo bien? ¿Dónde tenemos éxito? ¿Qué debemos enfatizar?

D – DEBILIDADES

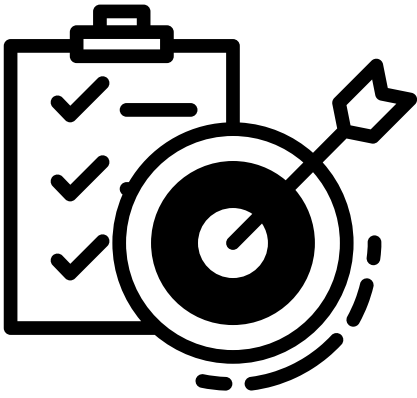
¿Qué no estamos haciendo bien? ¿Qué no es efectivo? ¿Qué se está omitiendo, descuidando o pasando por alto? La siguiente pregunta es qué hacer con las debilidades. Si un área de debilidad es un componente vital para el crecimiento y el éxito, la respuesta debería ser mejorarla y fortalecerla. De lo contrario, tal vez no deberíamos invertir más recursos en algo que no tiene éxito, sino enfocarlos en actividades más productivas.

O – OPORTUNIDADES

¿Qué oportunidades tenemos para crecer, ministrar y plantar nuevas obras? ¿Cómo podemos aprovecharlas?

A – AMENAZA

¿Hacia dónde se dirige nuestra comunidad? ¿Qué desarrollos nos lastimaran? ¿Qué podría obstaculizar su crecimiento si lo ignoramos? ¿Cuál podría ser un problema importante dentro de un año? ¿En cinco o diez años?



ESTABLECIMIENTO DE OBJETIVOS

Otro paso vital en la planificación estratégica es el establecimiento de objetivos. Al reflexionar en privado o conversar con los miembros de su equipo ministerial, pregunte las siguientes preguntas.

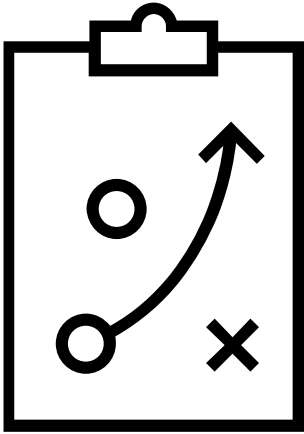
¿Dónde queremos estar en 5 años? ¿En 10 años?

¿Qué objetivos debemos establecer y cómo podemos medir nuestro progreso?

¿Cómo podemos utilizar nuestras fortalezas para abordar nuestras debilidades?

¿Cómo podemos aprovechar nuestras oportunidades para minimizar nuestras amenazas?

¿Cómo se formarían tales acciones en un año, tres años y cinco años?



DESARROLLAR UN PLAN DE ACCIÓN

Tras establecer objetivos, debemos desarrollar un plan de acción para alcanzarlos. Con un plan de acción y una estrategia específica para cada año, estamos bien preparados para el siguiente nivel y temporada de Crecimiento.

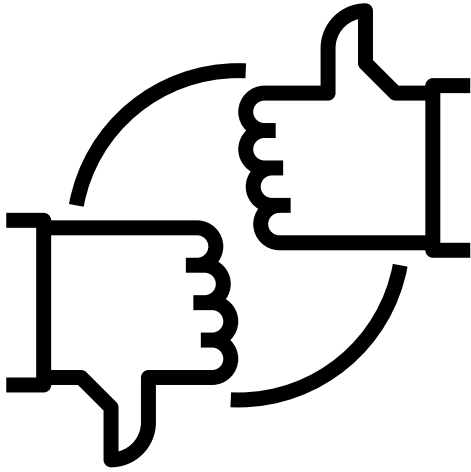
Al revisar nuestras metas a uno, tres y cinco años, debemos establecer una serie progresiva de próximos pasos viables y alcanzables. Estos pasos constituirán nuestro plan de acción.

PASO 1

PASO 2

PASO 3

¿Qué debemos hacer para pasar de un paso al siguiente?



Revisar y Ajustar

A medida que crecemos y progresamos año tras año, debemos medir y evaluar nuestro progreso. Debemos evaluar lo que estamos haciendo, si funciona, qué ajustes debemos hacer y los planes que podríamos necesitar revisar.

Cada año, deberíamos revisar nuestro plan estratégico y analizar nuestra situación actual, nuestros logros y nuestras deficiencias. Sin duda, deberíamos celebrar nuestros logros, pero también reconocer lo que no hemos logrado.

Las preguntas clave que podemos preguntarnos son:

- **¿Hasta qué punto hemos alcanzado nuestras metas?**
- **De nuestras metas, ¿cuáles quedan pendientes?**
- **¿Cómo debemos revisar nuestros esfuerzos para alcanzarlas?**
- **Si algunas metas han resultado poco realistas, ¿cómo deberíamos revisarlas?**



Recursos Apostólicos

Haga clic en los enlaces e imágenes a continuación para descubrir más recursos apostólicos que ayudarán a su iglesia a experimentar un crecimiento estratégico.



Strategic Growth Initiative

The mission of SGI is to create a culture of health that produces spiritual and numerical growth in ministers, churches, and districts in the UPCI.

Church Health Check-Up

Welcome to the *Church Health Check-Up*. This evaluation is designed to give you a more clearly defined understanding of your church's overall health. With a better understanding, you, as a pastor, can move forward to make the proper changes necessary to either continue the growth process, begin to grow again after a period of non-growth, or restructure for growth after a period of decline. Click below to access the Church Health Check-Up.

[Click Here](#)

A Church Growth Track

Now available for ALL! View this tremendous resource for pastors, districts, church leadership teams and those involved in the local church. This Church Growth Track will consist of eleven lessons, each taught by Apostolic leaders on the front lines of revival and growth. Please click [VIEW COURSE](#) for this free resource.

[View Course](#)